

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberali sinu et auctoritate, con-

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Pasajes de suscripción.—En Madrid: 10 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Pasajes de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Un órgano madrileño de la civilización moderna publica hoy una carta, fechada en Londres, a 9 del corriente, y en la cual, a propósito de lo que fué ayer objeto principal de nuestra revista, se dice lo que sigue:

«Londres, Inglaterra, el mundo entero tienen en este momento las sus miradas en Threadneedle Street. Las operaciones del banco absorben las columnas de los periódicos, los hilos de telégrafo y hasta la conversación de cada bicho viviente. No hay mujer, ni hijo, ni otra cosa, que hoy a las cuatro de la tarde no haya comprado el diario, y enterados de las altas y bajas del descuento, no porque lo entiendan, ni porque le importe, sino para saber de antemano qué cara han de ponerle al papel al día siguiente cuando vengan de la City. Las cuestiones mercantiles y financieras sobrepujan y destruyen la importancia de cualquiera otra cuestión posible, y ejercen tal influencia sobre las costumbres, públicas y domésticas, la familia, la sociedad, la vida entera y hasta la atmósfera de este pueblo, que este humo y ceniza, y humedad, y gases animales que en este momento respiramos, y que hacen las veces de un cáustico en las paredes internas de los pulmones, procede, sin que lo sepa el 4 V, la menor duda, de la elevación del mínimo del descuento. Ayer se respiraba y hoy nos ahogamos; ayer se veía y hoy estamos ciegos; ayer se comían arengas a falta de beef, y hoy me han convidado a casa de un banquero, y me han creído V., que nos han llenado el estómago? De papel, y de metalico, y de seis y tres cuartos por ciento. ¡Maudit argent! Si esto es vivir, venga Dios y véalo.

¿Y todo por qué? Porque dicen que por vez primera desde que hay juicio el banco de Inglaterra ha subido un descuento tres veces en una semana, y de 4 se ha plantado en 7; y cual si un nuevo atlante hubiera sacudido los fundamentos del orbe, dicen que Amsterdam se ha estremecido, y Frankfurt horripilado, y New-York, cuando lo sepa, pondrá los gritos en el cielo, y que la Habana se hundirá del terremoto.

Tres veces en una semana. He aquí un hecho sin precedente en la historia. Ciento que en Setiembre de 1864 estuvo el descuento a 9 por 100; pero también es cierto que subió poquito a poco y que se dejó venir. Ahora no sé si en Agosto entró a 3 1/2 y subió a 4; en Setiembre llegó a 5; desde el 5 al 7 de este mes subió hasta 6 1/2. El sábado por la tarde se había disipado en parte el pánico que reinó toda la mañana en la seguridad de que el monstruo había agotado sus fuerzas, pero cuando menos se le esperaba, amanece el lunes a siete y cuarto por ciento.

¿Y cuáles son las causas de este fenómeno? Yo he tenido la abnegación de interrogar y la paciencia heroica de oír a cuanto agente, corredor o rentista ha venido a mis manos, y le confieso a V., en modestia que estoy como al principio, aunque a fuerza de oír asegurar que el fin del mundo llama a nuestras puertas, casi me voy decidiendo a encomendarme a Dios. El descuento, amigo mío, es la gran cuestión del día, y en tan críticas circunstancias sería preciso no tener corazón para ocuparse de si el Rey de Portugal vino o no vino, y si la legación portuguesa cruzaba, y re cruzaba el Canal en un vapor llamado por su cuenta, para dar la bienvenida, y 300 toneladas de carbón de S. M. P., que mientras tanto desembarcaba en Galicia; de si los imperialistas sufren ligeras pérdidas en Méjico, o de cualesquiera otras frioleras por el estilo, y mucho menos de lo que charlan los de la asociación de ciencias morales y políticas.

Esto entre otras cosas le ocurría decir a este

corresponsal en Londres el día 9. Con posterioridad a esta fecha, se asegura que el cólera ha anunciado su temerosa presencia en la capital de Inglaterra. El Gobierno de los Estados Unidos, según telegrama de París, invita a cuantos hayan experimentado pérdidas por ataques de la marina del Sur a que presenten las debidas reclamaciones para ofrecerlas como letras de pago a la vista del Gobierno inglés. Por último, a dos ministros de Napoleón III les ocurre, con motivo o a pretexto del cólera, poner de nuevo en el tapete de la política internacional el proyecto del Congreso de marras; pues esto y no otra cosa llegaría a ser la conferencia que proponen los ministros bonapartistas, aun cuando en las papeletas de citación se llame sanitaria a dicha conferencia.

Los periódicos ingleses, a fuer de líneas cuando el interés anda de por medio, han husmeado el alcance del proyecto filantrópico de los ministros franceses, y por eso el Morning-Post opina que el Gobierno egipcio se sobraría para adoptar cuantas medidas sanitarias convenga plantear con el fin de cerrar al cólera la puerta de Europa, mientras el Times, descubriendo más claramente su escamoteo, manifiesta que no lo comprendería que la diplomacia considerase la exposición de los ministros franceses, M. Drouyn de Lhuys y M. de Béhic, como una cosa relacionada con el canal de Suez, y una tentativa para sujetar más y más al Egipto y dominar el camino de Inglaterra hacia las Indias.

Con lo preinscrito, y sin tomar en cuenta la echa terrible de los fenianos, se colige que no debe ser en el día el Gobierno inglés uno de los que desempeñen más holgadamente su tarea en estos azarosos tiempos, y de cuyos temerosos azares ha sido el uno de los primeros causantes; pero a mayor abundamiento parece que aun sin la reunión de la Conferencia propuesta por los ministros franceses, la cuestión de Oriente se agita. De esto habla una correspondencia parisiense en los siguientes términos:

«Recibimos de Oriente noticias amenazadoras. El conflicto entre la Puerta y el príncipe Cuza, ya tomando cierta importancia, y se dice que el Gobierno turco intenta hacer proclamar la destitución de aquel príncipe. Esto sería quizás un gran error, y la Turquía podría muy bien arrepentirse de haber hecho intervenir a las Potencias en esta cuestión con un súbito, siendo dudoso que pudiese resucitar impunemente la cuestión de Oriente. Parece como que algunos Gobiernos están ansiosos de modificar el mapa europeo, y no sería difícil que a costa de la Turquía se pusieran de acuerdo las Potencias para acordarse recíprocas compensaciones.»

Se confirma la existencia de la nota segunda que a consecuencia del tratado de Gastein ha dirigido el Gobierno francés a los de las dos grandes Potencias alemanas. La Patrie, diario bonapartista, refiriéndose a dicha nota, se expresa así:

«El Gobierno, dice el mencionado periódico, ha formulado nuevas apreciaciones del pacto ratificado en Salzburgo por los Soberanos de Prusia y Austria, en una nota diplomática dirigida únicamente a nuestro embajador en Berlín, de la cual he remitido copia a los agentes franceses que residen en Alemania, con fecha 23 de Setiembre, y se sabe que el Gobierno de la Italia, nada nuevo sabemos hoy.

Con las manos en la masa de las elecciones, la italianería pilatesca vuelve a agradecer los ojos a Napoleón III por el servicio que la ha hecho con sus notas en el Moniteur relativas a la evacuación de Roma, y se solaza de aquellas tareas robando a la Iglesia, oprimiendo a sus ministros y conspirando contra Roma. Menos villana la italianería barrabasesca, recibe sin agradecer lo que Napoleón la da, y continúa gritando: Roma o muerte.

## TELEGRAMAS.

PARIS, 11. Mr. Seward ha dirigido al gobierno de Inglaterra una petición de indemnización por los perjuicios que han causado los corsarios del Sur. El Morning-Post añade que Inglaterra rechazará esta petición por ser contraria a la dignidad de dicha nación.

LONDRES, 12. Los consolidados ingleses quedaban de 88 1/4 a 88.

PARIS, 12. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 38 1/4; el exterior, a 00; la diferencia, a 39 00; la amortizable, a 00 00; el 3 por 100 francés, 67-90, 00; y el 4 1/2 a 98-50.

Consolidados id. ingleses (Londres) 89 7/8.

3 por 100 portugueses (id.) 46.

Mejicanos antiguos (id.) 25 1/2.

Credito territorial francés (id.) 43 1/2.

Ferrocarriles mejicanos (id.) 000.

3 por 100 francés (Paris), 68, 20.

4 1/2 francés (id.) 95, 70.

Diferido español (id.) 25 1/2.

3 por 100 interior español (id.) 46.

Mejicanos modernos (id.) 48 3/8.

Consolidados turcos (id.) 48 7/8.

5 por 100 italiano (id.) 54 1/2.

Cambio sobre Lisboa (id.) 540 1/2.

Credito territorial francés (id.) 43, 15.

Credito mobiliario francés (id.) 84 1/2.

Idem id. español (id.) 48 1/2.

Ferrocarril de Sevilla a Jerez (id.) 55.

Idem del Norte de España (id.) 20 1/2.

Idem portugués (id.) 48 1/2.

Idem lombardos (id.) 43 1/2.

3 por 100 español (Amsterdam), 31 1/2.

Idem id. (Anvers), 73 1/2.

Idem id. (Londres), 73 1/2.

Idem id. (París), 73 1/2.

Idem id. (Bruselas), 73 1/2.

Idem id. (Lisboa), 73 1/2.

Idem id. (Madrid), 73 1/2.

Idem id. (Barcelona), 73 1/2.

Idem id. (Valencia), 73 1/2.

Idem id. (Sevilla), 73 1/2.

Idem id. (Zaragoza), 73 1/2.

Idem id. (Bilbao), 73 1/2.

Idem id. (San Sebastián), 73 1/2.

Idem id. (Pamplona), 73 1/2.

Idem id. (León), 73 1/2.

Idem id. (Vigo), 73 1/2.

Idem id. (Orense), 73 1/2.

Idem id. (Santiago de Compostela), 73 1/2.

Idem id. (Lugo), 73 1/2.

Idem id. (Coruña), 73 1/2.

Idem id. (Ferrol), 73 1/2.

Idem id. (La Coruña), 73 1/2.

Idem id. (Santander), 73 1/2.

Idem id. (Cádiz), 73 1/2.

Idem id. (Huelva), 73 1/2.

Idem id. (Jerez), 73 1/2.

Idem id. (Sevilla), 73 1/2.

Idem id. (Córdoba), 73 1/2.

Idem id. (Jaén), 73 1/2.

Idem id. (Baeza), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Guadalcázar), 73 1/2.

Idem id. (Alcalá de Henares), 73 1/2.

vino Redentor, a fin de que seas hijos del Padre celestial que hace bien a todos.

La caridad no consiste pues tan sólo en dar limosna, como algunos equivocadamente juzgan; la limosna es una de las manifestaciones, uno de los medios por los cuales se significa la caridad; pero no es la caridad. Cabe el dar muchas limosnas sin ser caritativo, porque cabe el socorrer al prójimo por amor de sí mismo y no por amor de Dios, y por otros fines enteramente opuestos a la verdadera caridad.

«¿Cuántos desgraciados, dice un célebre deista, cuántos enfermos tienen más necesidad de consuelos que de limosnas! ¿Cuántos oprimidos a quienes la protección les es más útil que el dinero! Poned en paz a los que se quejaban, evitad los pleitos, aconsejad a los hijos que cumplan con sus deberes y a los padres la indulgencia, favoreced los matrimonios felices, impedid las vejaciones, emplead, dignad el crédito de vuestros amigos en favor del débil, a quien se niega la justicia y es oprimido por el poderoso; declaraos protector del desgraciado, sed justo, humano, bienhechor; no hagais sólo la limosna, sino ejerced en un todo la caridad: las obras de misericordia alivian mayor número de males que el dinero; amad a los demás y seréis amados; servidles y os servirán, sed su padre y serán vuestros hijos.»

Pero la caridad bien ordenada debe, principalmente por sí misma. Esta máxima, por supuesto, no ha de entenderse en un sentido egoísta, sino de manera que penetrados de recto espíritu religioso, atendamos primero a la salvación de nuestra alma que a la salvación de nuestro semejante. Nadie de lo que no tiene, y para introducir la caridad, es preciso que nos llenemos de amor de Dios. Por eso el impío no es caritativo; el enemigo de Dios no puede ser amigo de los hombres.

En las presentes calamitosas circunstancias, lo decimos con inefable gozo, la población que ha quedado en Madrid está dando pruebas de verdadera caridad.

El primero y más seguro indicio es la reforma de las costumbres.

He aquí lo que a este propósito decía anoche La Esperanza:

«En Madrid se nota estos días un movimiento religioso extraordinario. Quien recuerde lo que pasa durante la Quaresma, encontrará una gran diferencia en favor de los presentes días. Las iglesias se ven más concurridas ahora en los días comunes que antes de la terrible calamidad en los festivos. Los confesionarios son invadidos por multitud de personas desahucadas para los sacerdotes que los ocupan, que acuden a lavarse sus culpas y a recibir la absolución en nombre de Jesucristo. A la sagrada mesa se llegan también en número extraordinario a fin de recibir el pan de los ángeles, dejado por Dios a los hombres como un nuevo solemne testimonio de su amor, inefable. A todas las funciones religiosas va un gentío numeroso. El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

El ayuntamiento de Madrid acordó ayer asistir en masa a una misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena. En el altar dedicado a San Roque en uno de los templos de esta capital se ha dejado estos días cara por cantidad de nueces arrobadas. Uno de los periódicos más liberales y desprecocados, hablando ayer con más fervor que un neo, dijo era llegado el instante de pensar en los deberes cristianos y en el

ayuntamiento de Madrid.

arreglo de los asuntos espirituales. Los leatros se ven poco concurridos, a pesar de que muchos buscan, y hasta cierto punto necesitan, distracción o esparcimiento. No se anuncian bailes, reuniones ni fiestas de ninguna clase. La prensa liberal, finalmente, lejos de seguir menando de improperios a los ministros de la Religión, se ve precisada a defenderlos y alabarlos.

A estas noticias podemos agregar las siguientes: se están haciendo rogativas públicas en la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha; hoy viernes a las cinco y media de la tarde principiará en la parroquia de San Ildefonso una solemne novena a Nuestra Señora de la Salud; la venerable Orden Terceira de San Francisco comenzará mañana otra novena y misión de rogativa a San Roque; (1) habíase de que van a hacerse rogativas generales en todas las iglesias y de que con tal motivo la autoridad exhortará a las empresas teatrales a que suspendan las funciones en los días en que las rogativas se verifican; la sacramento de San Isidro hará una función el domingo próximo en la Iglesia de San Andrés a la Santísima Virgen de la Concepción, patrona de las Españas, y a San Isidro Labrador, patron de Madrid.

«Varias personas religiosas que están por las suadidas, como nosotros, dice el excelente periódico religioso antes citado, de que el remedio más eficaz en las grandes calamidades es apelar a la Divina Justicia, e implorar eficazmente la misericordia de Dios, nos han manifestado su completo asentimiento para que, propongamos a las autoridades, de cuyos piadosos sentimientos no se debe dudar, el que se hagan rogativas públicas, sacando en procesión a los patronos de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena y San Isidro Labrador. Creemos que este acto religioso, hecho con fe y cristiana humildad, lejos de causar consternación en el pueblo, como tal vez querían, suponer los enemigos del Catolicismo, serviría para tranquilizar los ánimos, y es de esperar nos librará del cruel azote que aflige a la población.»

Sería, en fin, nunca acabar si fuésemos a referir a nuestros lectores todo lo que por personas dignas se nos ha contado acerca de maravillosas conversiones, de actos de verdadero arrepentimiento, tanto en moribundos que hacían gala de incredulidad, como en personas sanas y robustas, heridas repentinamente por un rayo de la Divina Gracia. Bandigamos a Dios por todo, y roguémosle encarecidamente que ilumine los corazones todavía envueltos en tinieblas.

Hecha de este modo la caridad consigo mismo, y amando a Dios sobre todas las cosas, si que la caridad para con el prójimo, una de cuyas manifestaciones, como antes hemos dicho, es la limosna. Esta, en las presentes circunstancias, puede ser directa y privada o indirecta y general.

La limosna privada en tiempo de epidemia nos parece grandemente meritoria. Quien va con verdadero espíritu de caridad a la casa del enfermo menesteroso; quien socorre del mismo modo a una familia pobre, afligida además por

(1) Cabalemente en la actualidad se está tratando por el Gobierno de quedarse con los bienes de esta corporación.

tal con basamento de pórfido y de diapiro. Allí hasta el término de aquella maravillosa altura, se colocaron más de cuarenta palmarioras con dos o tres círculos de luces en cada una, y dispuestas de modo que formaban hermosísimos dibujos; y lo mismo desde la parte superior de la bóveda, o de las últimas cornisas hasta abajo en los arcos, y las luces de esas ternas arañas despedían mil reflejos, y se presentaban todos los colores del iris. En los arcos, modillos, saledizos y rosetones, había igualmente multitud de palmarioras. En el centro de los arcos de las capillas menores pendían dos candelabros dorados con grande arte y preciosos relieves; en unas partes el oro era terso y brillante; y en otras, apagado y mate, formando su mayor mérito los reflejos y arabescos que en ellos trabajó un cincel entremetido.

El altar, que es en sí tan hermoso como todos saben, aquel día hería la vista con un brillo y resplandor verdaderamente prodigiosos, con las luces de los grandes candelabros del tabernáculo y del altar, adornada con arabescos de oro y plata, con cabezas de querubines, y guirnaldas y lazos formados con hojas en elegante disposición. El confesonario estaba cubierto con un rico tapete de felpa, con varios dibujos de flores de vivos matices. En las balaustradas había estatuas de bronce sosteniendo antorchas, lámparas y palmarioras doradas, y entre las estatuas, preciosos jarros con bellos y odoríferos ramilletes de varias flores. Había en

frente del altar un reclinatorio cubierto de un grande y rico pa



una desgracia ó temerosa del infortunio, no sólo remedia sus necesidades materiales, sino, lo que vale más, consuela, infunde aliento, edifica con su ejemplo, fortalece y levanta los ánimos hacia Aquel que es nuestra única esperanza y nuestro único verdadero consolador. Hay una gran diferencia entre dar una limosna al transeúnte ó llevarse a su propia casa.

Sin embargo, no todos tienen ocasión para visitar á los cólicos, no todos tienen valor para hacerlo. En este caso se nos presenta el recurso de la limosna dada indirectamente por medio de otras personas. Nosotros creemos que la manera más segura, más eficaz y conforme al espíritu cristiano, es que los particulares entreguen sus donativos al Cura de su parroquia, que es quien por su ministerio tiene que estar más en contacto con los pobres y los enfermos, quien más de cerca conoce las verdaderas necesidades, quien más discretamente puede repartir el dinero, y quien, al distribuirlo, no lo hará de seguro con sequedad de corazón, sino con esa unción religiosa que es el distintivo y la fragancia de la verdadera caridad. Si por ser conocidos del Párroco tenemos algún reparo en acudir á él, y queremos hacer la limosna de manera que no lo sepa nadie más que Dios y nosotros, en cada iglesia parroquial hay un capillo destinado para los pobres y enfermos. Allí puede depositar cada cual sus ofrendas sin que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha.

Y si queremos extender nuestra caridad fuera de la parroquia, á mano tenemos las casas de Socorro y de Beneficencia domiciliaria, donde hay también cajas para recoger la limosna que se quiera hacer oculta, tenemos las sociedades de San Vicente de Paul, los Hospitales generales y especiales, los tenientes de Alcalde, el Ayuntamiento, y por último, el Gobierno de la provincia donde todos los fondos que se remitan serán pocos para atender en las presentes circunstancias á las necesidades generales de la población.

También en este punto debemos consignar con elogio la conducta de este noble vecindario. Los miembros más distinguidos de nuestra aristocracia, se han propuesto tener constantemente á disposición de las juntas de beneficencia de esta corte cierto número de carruajes para uso de los médicos dependientes de aquellas corporaciones, á fin de que puedan así prestar mayores y más pronto servicios á los enfermos del cólera: los vocales visitadores de las casas de socorro no cesan en suministrar alimentos á los convalecientes: los médicos forenses se han ofrecido al gobernador de la provincia á prestar los servicios propios de su facultad; en donde quiera que se les destine en el Gobierno de la provincia se han recibido 127,800 rs.; de los cuales 80,000 son de su majestad la Reina, y 20,000 del Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo: ayer han quedado constituidas las juntas municipales de distrito para socorrer á las familias pobres, y son muchas las personas que les han ofrecido ó enviado donativos.

Esta caridad debe ir en aumento, porque cada día que pasa se acrecientan en espantosa progresión las desgracias que hay que remediar, no porque la epidemia crezca, sino porque las consecuencias de una desgracia no pueden remediarse en un día, y las desgracias no cesan.

Pero quien tiene verdadera obligación de acudir con limosnas en auxilio de sus monesterios, es el que se ha ausentado de Madrid huyendo de los estragos de la epidemia. No acriminamos á nadie; respetamos las razones particulares que cada cual ha tenido para emprender la fuga: es indudable, sin embargo, que más ó menos ha causado algún perjuicio á la población, y para repararlo, creemos que está en el caso de enviar á Madrid las cantidades de que buenamente puedan disponer.

No hacemos esta excitación á nuestros suscritores. Nos consta que varios de ellos han fallecido víctimas del cólera, pero no sabemos de ninguno que se haya ausentado de Madrid en estos días.

Con todo, como un periódico es leído por mayor número de personas de las que á él están suscritas, no vacilamos de hacer en el número la invitación precedente, y nos encargamos de recaudar los donativos de las personas ausentes de Madrid para socorro de los pobres de esta capital, y nos comprometemos á entregarlos con dicho objeto al señor gobernador de la provincia.

Réstanos ahora hacernos cargo de un párrafo inefable que hemos leído en un diario de esta mañana, y que poco más ó menos, expresa la opinión de todos ó la mayor parte de los periódicos liberales.

Dice así:

«Varios suscritores nos han indicado la conveniencia de que durante las actuales y tristes circunstancias que atravesamos, no se permitan á ciertos periódicos los artículos patológicos que publican con ocasión de la epidemia que nos aflige, porque son artículos que tienen la misma estructura y el mismo lenguaje que se empleaba al principio de este siglo, en esas oraciones terroríficas que se conocían con el nombre de oraciones del pecado mortal.»

Estas extravagancias producen sólo aflicción en los ánimos, y además de estos inconvenientes resultan otros cuales son las suposiciones que tiene derecho á hacer todo el mundo á consecuencia de los tales artículos. En efecto, dicen los periódicos á que aludimos, que las blasfemias por una parte y el odio á Su Santidad por otra, son causa de la enfermedad reinante y del pánico que produce.

Consecuencia lógica de este axioma. En ninguna parte se odia más á Pío IX ni se dicen más blasfemias que en dichos periódicos, puesto que en sus redacciones es donde ha habido más ataques del cólera.

La misma consecuencia ridícula y estúpida resulta al examinar los casos ocurridos en los escolapios, en las monjas de Calatrava, en las de Santa Teresa, en las de Góngora, en el colegio de Santa Isabel y en otras instituciones piadosas llenas de santos niños y ejemplares varones que dedican su vida entera á honrar á Dios y á practicar sus preceptos.

Tales son las conclusiones que resultan de premisas asentadas por los hipócritas, por los ignorantes ó por los imprudentes.

Los periódicos que así se expresan no saben lo que se dicen. Es la mayor favor que podemos hacerles. Lástima, y nada más que lástima, nos inspiran su crasísima ignorancia y lo absurdo de su lógica.

Mañana, Dios mediante, lo pondremos en evidencia: hoy sólo tenemos tiempo y espacio para advertir á nuestros lectores que el periódico que así habla es el mismo que propone que, tanto para purificar la atmósfera como para que sirva de distracción, sería conveniente que se quemaran fuegos artificiales en distintos puntos de la población y concurrieran á ellos músicas militares para recreación de los espíritus, tan abatidos en las tristes circunstancias por que estamos atravesando; es el mismo diario que cree que las autoridades militares de este distrito deben ordenar que la guarnición de Madrid salga á las afueras de la población y haga ejercicios de fuego para... para... para disipar en lo posible las miasmas deletéreas que existen en la atmósfera!!! En una palabra, para asustar al cólera.

Si en el párrafo que dejamos copiado arriba falta el sentido moral, en estos últimos falta el sentido común. Lo uno es consiguiente á lo otro.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Como verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, por Real decreto fecha el día 10, cumpleaños de la Reina, ha sido disuelto el Congreso, mandándose hacer la consiguiente elección general de diputados el día 1.º del

próximo Diciembre, á fin de reunir las Cortes el 27 del propio mes.

Queda, pues, resuelta de este modo la especie de crisis crónica que, al decir de los diarios de oposición, existía con aquel motivo; y de resultados queda también abierto el terrible período de desorganización social á que el parlamentarismo da nombre de elecciones generales.

Sin duda el Gobierno ha creído que no había bastantes calamidades públicas para castigo de quien lo mereciera, y para prueba de quien no lo mereciera, y ha tenido el buen gusto de lanzar en medio de la atmósfera social este nuevo hervidero de miasmas mortíferos.

La situación política en medio de la cual aparece ahora esa lindeza, parece ser la misma que era desde que se anunció la disolución de Cortes, á saber:

El partido progresista, se retrae.

Los demócratas in utroque, doctrinarios y socialistas, se retraen.

Los moderados de pura raza, parece que también se retraen.

De aquí el problema verdaderamente propuesto ante el Gabinete y ante la nación, á saber:—¿Para qué es el retraimiento de todos esos retraídos?

Solución.—La dará el que quede para contrarlo.

Repitiendo la voz maléfica, bien que disfrazada de beneficencia, levantada por todos los periódicos liberales, dijo La Iberia ayer:

«Parece que ni un sólo real, se destinará de lo recaudado por los neo-católicos para el Dinero de San Pedro, á las necesidades de los pueblos invadidos por el cólera.»

Verdad es que de esta manera los fondos llegarán á su santo destino: es decir, á convertirse en carabanas Minie y en otras armas para los zuevos pontificios.

El Diario Español, que algún tiempo fué amigo de la Santa Sede, y hoy es órgano oficial del Gobierno que ha reconocido el reino de Italia, reproduce ese miasma de La Iberia y añade de cosecha propia:

«Bien debía saber nuestro colega, como lo sabe todo el mundo, que los neos sólo invierten el dinero que recogen en obras de propia conveniencia.»

Nuestros lectores comprenden que se necesita bastante calma para responder con caridad á párrafos como estos. Por dicha nuestra, Dios quiere hoy darnos la fortaleza que habemos menester, y nos limitamos por tanto á contestar que, meros recaudadores y depositarios del dinero que para el Sumo Pontífice han puesto los piadosos oferentes en nuestra mano, le tenemos á disposición de su único dueño.

Nadie se atreverá á venir á robarlo; pero si lo hubiese, sepa para su gobierno que no será el primer ladrón que haya en los abundosos campos de la civilización moderna, ni el primero que haya cometido un robo vistiéndolo de obra de misericordia.

«Destructum et edificabo»: este es el criterio de la democracia, según dice hoy La Disolución. No olvide la democracia que está escrito:

«Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam.»

Sin que pueda decirse que el cólera ha desaparecido de entre nosotros, cosa que, por desgracia, sería una falsedad, puede sin embargo afirmarse que el estado de Madrid es, á Dios gracias, de día en día menos triste.

Los horrores de los últimos días de la semana pasada y los dos primeros de la actual, no han vuelto á reproducirse sino que al contrario, la enfermedad ha decrecido considerablemente en el número, y mucho más en la intensidad de las invasiones.

Decir que estas no se repitan, y que nadie

era víctima de ellas, sería igual á afirmar que el cólera se había marchado de entre nosotros, cosa que no es verdad; pero afirmar lo contrario de lo que en el párrafo anterior dejamos dicho, sería tan gratuito como el extremo que acabamos de negar.

Las invasiones cólicas continúan, pero son, sin embargo, en dos terceras partes, lo menos, inferiores en número á las de los días del 7 al 9, y todas ellas han perdido el carácter de fulminantes con que en tales días solieron presentarse.

De aquí, que la ciencia tenga más tiempo para combatir al enemigo; enemigo que, dicho sea de paso, es muy rara la vez en que se declara triunfante de aquella, si no se le provoca con algún abuso, ó si no se le deja por indolencia enseñorearse de su víctima.

Esta es la verdad de la actual situación de Madrid.

Hoy ha acudido este religioso pueblo á su Soberana Patrona María Santísima, bajo la advocación de la Almudena.

¿Por qué no hemos de confiar en que nuestras humildes súplicas, las oraciones de todos los madrileños, presentadas al Señor de la Vida y de la Muerte por una Mediadora tan especial, tendrán buena acogida?

Nosotros esperamos de la que es Madre del Amor hermoso y de la Santa Esperanza, que intercederá con Aquel tal rigor de cuyo frío nada resiste, para que «despache sus órdenes y derrita el hielo.»

No dejemos sin embargo de orar, diciéndole: Muéstrate nuestra Madre.

«Mala nostra pelle Boná cuncta posce.»

El señor Vicario capitular, sede vacante de la diócesis de Calahorra y La Calzada, por decreto de 5 de Octubre, ha condenado y prohibido la lectura del folleto del Clérigo Aguayo, titulado: Carta á los Presbíteros españoles.

Hay algo electivamente en la atmósfera capaz de envenenar, no sólo los cuerpos, sino también la inteligencia y el corazón. Así como hay ciertas personas que por temperamento, por su organización especial, por causas, en fin, que la ciencia no ha llegado á descubrir, están mal predispuestas para ese envenenamiento que produce en los cuerpos la atmósfera infectada que se respira, hay también otros cuyo corazón, y cuya inteligencia, y esto no ya por causas desconocidas como las anteriores, sienten casi fatalmente, por una fatalidad libre, si así pudiéramos expresarnos, los efectos del aire maldico que en estos días se respira.

Hemos dicho que en este segundo caso las causas no son desconocidas, y es verdad. Todo el mundo sabe de dónde nace esa propensión á utilizarlo todo en provecho de la causa del error. Cuando se quieren supeditar las más augustas verdades de nuestra religión sacrosanta á la filosofía racionalista, bajo el especioso pretexto de la política, no hay que extrañar la depresión del buen sentido, la falta de sentido común que estamos presenciando.

Pero cuando se añade á este estado normal algún hecho extraordinario como el que pasa entre nosotros estos días, siquiera sea de tan terribles consecuencias como las que todos sentimos, la falta de sentido común, la ceguera habitual se convierte en borrachera completa. Sólo así se explica, sólo no sabiendo lo que se dice, puede comprenderse que un diario ministerial, El Diario Español, por más señas, combatía lo mismo que nosotros combatimos y á renglón seguido nos combatía á nosotros por haber combatido lo que el mismo combate.

Se lamenta El Diario Español de que haya un partido político que, utilizando en su favor las presentes circunstancias, se erija en cátedra de moral cristiana, y en párrafo seguido ape-

yándose en lo que dijimos días pasados de cierta asociación reciente á la que el mismo diario alude en su párrafo anterior, dice «que los periódicos neo-católicos truenan contra el consolador cuadro de caridad que ofrece en estos momentos el pueblo de Madrid, y que los reaccionarios parecen estar eternamente condenados á emponzoñarlo todo con el hálito de la discordia.»

¡Desdichado Diario Español que se ve en el trance difícil de tener que defender á un Gobierno liberal contra los ataques del liberalismo!

Algo hay, no lo dudamos; algo hay en la atmósfera que turba la mente ya estaviada de ciertas gentes. Si quedase duda, bastaría reparar en el lenguaje de casi todos los diarios liberales.

EXÁMEN Y CENSURA DE LA CARTA Á LOS PRESBITEROS ESPAÑOLES, DE D. ANTONIO AGUAYO, PRESBITERO, HECHA DE ORDEN DEL EXCMO. SEÑOR OBISPO DE JAEN.

Excmo. Señor:

Cumpliendo las órdenes de V. E. I. con el respeto que nos merecen, hemos leído con atención la carta de los presbíteros españoles dada á luz por D. Antonio Aguayo, presbítero, y conferenciado sobre el particular para dar á V. E. I. con el debido conocimiento de nuestro parecer, acerca de las doctrinas vertidas en este folleto.

Es resumen el escrito en cuestión de varios errores antiguos y modernos condenados por la Iglesia. De los errores de la enseñanza católica, contra la cual levanta al protestantismo y á toda otra doctrina que aspire á hacer una interpretación particular, siendo la del autor contraria á la de la Iglesia expresamente en cuanto á los bienes y temporalidades eclesiásticas.

De este mismo principio arrancan sus ideas sobre la enseñanza católica, contra la cual levanta al protestantismo y á toda otra doctrina que aspire á hacer una interpretación particular, siendo la del autor contraria á la de la Iglesia expresamente en cuanto á los bienes y temporalidades eclesiásticas.

De este mismo principio arrancan sus ideas sobre la enseñanza católica, contra la cual levanta al protestantismo y á toda otra doctrina que aspire á hacer una interpretación particular, siendo la del autor contraria á la de la Iglesia expresamente en cuanto á los bienes y temporalidades eclesiásticas.

De este mismo principio arrancan sus ideas sobre la enseñanza católica, contra la cual levanta al protestantismo y á toda otra doctrina que aspire á hacer una interpretación particular, siendo la del autor contraria á la de la Iglesia expresamente en cuanto á los bienes y temporalidades eclesiásticas.

De este mismo principio arrancan sus ideas sobre la enseñanza católica, contra la cual levanta al protestantismo y á toda otra doctrina que aspire á hacer una interpretación particular, siendo la del autor contraria á la de la Iglesia expresamente en cuanto á los bienes y temporalidades eclesiásticas.

De este mismo principio arrancan sus ideas sobre la enseñanza católica, contra la cual levanta al protestantismo y á toda otra doctrina que aspire á hacer una interpretación particular, siendo la del autor contraria á la de la Iglesia expresamente en cuanto á los bienes y temporalidades eclesiásticas.

De este mismo principio arrancan sus ideas sobre la enseñanza católica, contra la cual levanta al protestantismo y á toda otra doctrina que aspire á hacer una interpretación particular, siendo la del autor contraria á la de la Iglesia expresamente en cuanto á los bienes y temporalidades eclesiásticas.

los nueve Pontífices que en su adolescencia estudiaron la literatura y las ciencias sagradas y profanas en el Colegio romano, y juntamente los retratos de los santos que en el mismo cultivaron su entendimiento con la doctrina y formaron su corazón en las virtudes, que sembrados por los maestros y fecundados por el Espíritu Santo, dieron opimos frutos de vida eterna. Los Cardenales que primero desempeñaron las cátedras de la universidad Gregoriana durante muchos años, instruyendo á la escogida multitud que se agrupaba á su alrededor, y que luego brillaron esplendorosamente en la púrpura senatorial de la Iglesia romana. Finalmente los retratos de aquellos Padres que mientras instruían de viva voz en las cátedras, ennoblecían con sus escritos las letras y las ciencias.

Elegidos para tan grande obra no sólo los jóvenes de bellas esperanzas, sino los más aventajados, reunidos todos en el espacioso patio del Colegio romano, y allí, como en pública palestra de ingenio y de arte, y hallándose juntos, siendo todos testigos y jueces del mérito de cada uno, emprendieron con grande ardor su trabajo. Era un espectáculo digno de Roma ver á tantos jóvenes pintores, otros tirando líneas, otros arreglando los campos, otros dando las sombras; otros dilatando las masas de colores; estrechando los contornos; dando cuerpo á los huesos y á los reales, arreglando el claro oscuro; otros inventando las figuras, perfilando los extremos, arreglando los pliegues de los ropajes, dándoles aire

cripciones. En el centro de estos arcos, como ya dije, se suspendieron los medallones en campo azul, festoneados de color carmesí y rodeados de una franja de oro. De la parte media del círculo pendían dos hermosas colgaduras de raso color de naranja con estrellas doradas.

En fin, fuera enteramente imposible referir todo el artificio, la riqueza, la esplendor, el gusto, la elegancia y el mérito de las pinturas, y la oportunidad de aquella vasta ornamentación, tanto considerada en su grandioso conjunto como en cada una de sus partes, aun las más secundarias. Dichosos fueron aquellos jóvenes que en una ocasión tan oportuna pudieron dar á Roma, muy hábil en distinguir y apreciar el mérito, tan magníficas pruebas de sus talentos.

La mayor parte de los retratos se representaban sentados, tanto para que se descubriese mayor parte de la persona, como para dar más majestad á su posición y ademan. Los sillones en que se hallaban sentados, á más de favorecer muchísimo á la perspectiva, presentaban suma variedad de escultura y dorados, de que sacó gran partido la habilidad del pintor: todos fueron dibujados según antiguos modelos, y á su sencillez reunían la mayor grandeza y magnificencia, terminando sus respaldos con los escudos y blasones de las familias de los Pontífices y Cardenales allí representados. Antes de entrar á recrear la vista en el pomposo claustro de las tribunas, hacíase admirar el vestíbulo de la puerta

duras régias, que cayendo con trajectad estaban fijadas en hermosísimos rosetones.

Cada una de las partes arquitectónicas tenía su particular ornato desde las cornisas exteriores, las cuales estaban ricamente adornadas debajo de los espléndidos cortinajes y colgaduras que las rodeaban. Luego, en medio de los arcos internos, debían colocarse los medallones de los retratos en campo azul; por lo que también se pintaron de este color las aristas de las bóvedas, á fin de que hiciesen mayor armonía los fondos con el cielo; así presentaba un aspecto muy alegre ese color vivo rodeado de fajas doradas que se extendían por todas las bóvedas, y formaban como un marco á toda la ornamentación inferior.

Los grandes arcos externos estaban cubiertos en toda su extensión hasta la cornisa de un ropaje fijo, en el cual se colocaron los carteles de las inscripciones; de la parte inferior de estos salían dos grandes cortinas de muselina blancas con caídas que formaban pabellones, y tanto estos como los cortinajes estaban adornados con una franja de oro de grande anchura; luego los pilares estaban revestidos de un paño carmesí con tiras de oro, y en medio de los arcos pendían unos cuadros que también contenían inscripciones.

En frente de aquel punto en que los arcos forman medio relieve encima de la pared interna, veíanse hermosos adornos, y en los intersticios de los arcos exteriores, adornados con espejos, veíanse otras ins-

en sus posiciones, animando sus fisonomías, y deramando en todas ellas la llama que les da vida, y que no pudiendo expresarse por la palabra, se traslucen en los ojos, en los gestos y en las posiciones.

Mientras que los jóvenes alumnos mutuamente se estimulaban y se admiraban, los estudiantes de las ciencias dictaban disertaciones, componían tratados, referían historias, resolvían cálculos, desarrollaban sistemas de astronomía, de física, de química, de geología y de historia natural. Los que cultivaban las letras, preparaban oraciones, arengas, descripciones y poesías de todo especie, en todos los metros y estilos, así en griego como en latín y en lengua vulgar. Los filólogos disponían inscripciones en prosa y en verso en las lenguas antiguas y modernas con caracteres fonéticos y jeroglíficos, empezando por las letras sagliformes, babilónicas, medas, asirias y persianas, y viniendo á parar á las sanscritas, itálicas, etruscas, umbrias, latinas y arcaicas, hasta los hermosos y conspicuos caracteres del tiempo de Augusto.

Ornato de la Iglesia.

Arreglábase en el templo la capilla de San Luis, ya de sí tan hermosa y rica con sus mármoles, los más finos y preciosos que produce la naturaleza, con sus esculturas y dorados bronceos, con las placas de plata de que está incrustada la urna de la piala en que descansa el Santo, con sus columnas y sus de verde antiguo, con el puro alabastro orient-



La misma tendencia se descubre en querer atribuir a la Alemania protestante o racionalista, una primicia que no le corresponde, desautorizando las definiciones de la Iglesia en puntos doctrinales, en el hecho de asignar a la Alemania el primado científico, por haber sido la cuna de la Reforma.

Quiere una libertad de perdición el autor del folleto, como usando de estas palabras de San Agustín la llama el venerable Pontífice Pío IX en su Encíclica *Quanta Cura*, al querer que ese deje a las opiniones humanas, como dice nuestro Santísimo Padre trabar combate, porque no faltarán nunca hombres que oren resistir a la verdad y dar crédito a la locuacidad de la humana sabiduría; vanidad por cierto de los primeros días, que la sola enuncian es una gran ofensa a la dignidad humana. De esta doctrina salieron aplicaciones muy desastrosas, como la abolición de la herencia, el comunismo, y otras a este tenor, con que trataron de legitimar sus principios. Y los horribles excesos de sus anabaptistas, que tantos días de luto dieron a la Alemania en el siglo XVI.

(Se continuará.)

Dice que los señores duques de Montpensier, que en la actualidad residen en Londres, regresarán brevemente a su palacio en Sanlúcar de Barrameda.

Dice *La Correspondencia* que no tiene fundamento alguno el rumor de que se ha hecho eco algún periódico de que S. M. trate de ir a León.

Desmintiendo lo que se dijo de que en la Granja habían ocurrido algunos casos de cólera, dicen *La Correspondencia* en carta de aquel Real Sitio: «La salud en el Sitio es inmejorable; no sé de dónde ha nacido el motivo que haya ocasionado lo que a ustedes han dicho de que un guardia albardeero había sido atacado del cólera. No conocemos por aquí a semejante temible huésped.

El único caso de ese mal que hemos tenido, cerca, ha sido en Tres Casas, pueblo que dista una legua de aquí, y el atacado fué un vecino que había regresado de Madrid.

Cuenta *La Democracia* que ayer salieron precipitadamente de Madrid para el Pardo los tapiceros de la Real Casa a arreglar las habitaciones del Palacio para cuando vengan los Reyes, cosa que, según el colega, sucederá pronto.

Se conoce que *La Democracia* está bien servida dentro del Palacio.

Anteayer, en efecto, se hizo de la corte un nuevo pedido de alfombras, y de medicinas para aumentar el repuesto de la botica.

Dice *El Español*: «Según se nos asegura parece que el ministerio en su último viaje a la Granja obtuvo el decreto de cesantía del Sr. Aylou, antiguo diplomático representante de España en Viena, donde dejó grandes simpatías, y el de nombramiento del marqués de Jalquinto para reemplazarle en aquel puesto.

No sabemos que este señor marqués pertenezca a la carrera diplomática. Ignoramos también que haya desempeñado ningún otro cargo público. Solo sabemos que es senador por derecho propio, aunque no tenemos noticia de que haya pronunciado discurso alguno en la alta Cámara, y también tenemos entendido que es primo del señor duque de Sexto.

El Excmo. señor gobernador de Madrid ha dispuesto, con muy buen acuerdo, invitar al limo. señor Vicario de esta corte, oyendo a todos los señores Curas párrocos de la misma, se sirva facilitar una relación de las familias que por efecto de la epidemia sean acreedoras a participar del donativo de 80,000 rs. hecho por la Reina.

Nadie mejor enterados, ni nadie más imparciales que los señores Curas párrocos, para poder facilitar al gobernador las noticias que pide.

Ellos que van a todas las casas en alas de la caridad y de su altísimo ministerio, saben dónde y cómo son necesarios esos auxilios, y dónde con más urgencia y perentoriedad.

El martes pasó el día en Huesca, visitando los monumentos más notables de la ciudad de Sertorio, el eminente publicista y distinguido orador francés conde de Montalembert.

Por la tarde partió en dirección a Zaragoza, a donde se encuentra en la actualidad.

Ha sido nombrado Canónigo de la catedral de Lérida el Dr. D. Ignacio Palá y Martí, Presbítero abogado de los tribunales del reino y Beneficiado de la iglesia parroquial de San Miguel de Barcelona.

Mucho nos alegramos de que la provisión de los beneficios catedralicios recaiga en Sacerdotes que hayan prestado sus servicios en los cargos parroquiales.

La situación angustiosa por que hoy atraviesan la mayor parte de los pueblos de España, debe ser tenida en cuenta por el Gobierno para aconsejar a su majestad que a tantos y tan dignos Párrocos y Sacerdotes adscritos a las parroquias, como están haciendo prodigios de caridad, se les tenga presentes para, con preferencia, y teniendo en cuenta los informes de los reverendos Prelados, acrecentarlos con nombramientos de piezas eclesiásticas en cuyo desempeño encuentren algún descanso a las fatigas y laboriosidad que hoy exige de ellos su delicado ministerio.

El señor Vicario de la iglesia y hospital de San Luis de los franceses, encargado internamente de la dirección de dicho establecimiento de Beneficencia, pone en conocimiento de todos los franceses residentes en esta corte, y que necesitan de socorros, con motivo de la enfermedad reinante, que pueden acudir con toda confianza a la casa núm. 8, cuarto principal de la calle de las Tres Cruces, donde se les facilitará por el mismo o por un individuo de la junta lo que necesitan, sea en dinero, en bonos de viveres, o en medicamentos, mientras lo permitan los recursos del establecimiento.

Hé aquí lo que encontramos en los periódicos, referente al estado de la salud en esta corte:

«La enfermedad reinante sigue decreciendo y causando cada día menos víctimas. Varios acreditados profesores de medicina, a quienes hemos consultado, nos aseguran, que las personas invadidas ayer y anteayer, lo han sido con menos intensidad, observando que, por regla general, la enfermedad ofrece menos resistencia a la medicación. Muchos de los enfermos han mejorado,

y algunos se hallan ya completamente restablecidos. El cólera, según opinión de aquellos, no es una enfermedad fulminante, puesto que tiene síntomas precursores, y en prueba de esto afirman, que casi todos los que han fallecido, han sido aquellos que acudieron a la ciencia cuando el mal había tomado gran incremento; y que, por el contrario, se encuentran ya fuera de peligro, los que buscaron el remedio al sentir el primer síntoma de la invasión. Esto servirá de aviso a nuestros lectores, y contribuirá a tranquilizarlos.

(Progreso Constitucional.)

«La salud pública, al parecer, seguía anoche mejorando. En algunas casas de socorro el número de enfermos había disminuido, y era opinión general, que las invasiones decrecían en número e intensidad.

(La Bolsa.)

«La epidemia reinante, que gracias a la Providencia se presenta en un marcado descenso, continúa siendo el objeto preterente que preocupa a todos los ánimos en la capital de la monarquía.

(Contemporáneo.)

«Aun cuando no fuera más que por no desmentir los sentimientos de caridad de que blasonan ciertos hombres, no se debía, hablando del cólera, aumentar el pánico dando noticias insidiosas, haciendo cuestión de Gabinete la venida de la Reina a la capital de su monarquía, y abusando de la paciencia del pueblo español para mentir con un descaro que publica el pirronismo de la época que atravesamos. El cólera, digan lo que quieran los melancólicos o los enemigos del público sosiego, el cólera decrece.

(Espíritu Público.)

«La salud pública de Madrid continúa siendo mala en lo general, pues aunque la enfermedad reinante decreció en el día de ayer, a juzgar por los muertos, es lo cierto que el número de atacados fué el mismo que el de los últimos días, si bien los casos eran más benignos, lo que nos hace creer que muchos fueron efecto del pánico que se ha apoderado de ciertas personas.

Estamos en el caso de asegurar que no hay razón para tanto miedo, y que sin este y con un buen régimen, no hay que temer al huésped asiático.

(Patria.)

«La Correspondencia publica esta serie de párrafos: «En la enfermería de la cárcel de Villa desde las ocho de la mañana de ayer a igual hora de la de hoy no ha ingresado más que un invadido del cólera y han sucumbido dos de los que existían anteriormente. Quedaban cinco enfermos y tres en la sala de convalecientes.

«En las escuelas pías, hospicio, cárcel de mujeres y demás establecimientos públicos continúa notándose un satisfactorio estado de salud.

«En el arma de caballería, desde la aparición del cólera en España en el presente año, solo han sido atacados sesenta soldados, de los que sólo han muerto diez ó doce. De los oficiales y jefes de dicha arma fueron atacados doce y falleció solo uno. Es de notar que el arma se compone de 13,000 hombres.

«Desde las ocho de la mañana de ayer a igual hora de hoy, han ingresado en el Hospital general 12 hombres y 9 mujeres invadidos del cólera. Han fallecido 14 y han salido curados 3.

«Indudablemente ningún establecimiento público ni privado, ni casa de vecindad, ha sido tan castigado como el convento de monjas Teresas, de que ayer nos ocupamos.

«De las doce atacadas han fallecido nueve, y esta mañana al entrar en la celda de una de ellas, que padecía de enagenación mental, se la encontró cadáver.

También ha fallecido el demandero del convento y el dependiente, que fueron atacados anteayer.

«Entre las personas que han sucumbido a consecuencia de la enfermedad reinante, tenemos el sentimiento de contar a un niño, hijo de los condes de Belasquín.

«De los fugitivos de Madrid en estos días, han fallecido hasta 24, que hoy se sepa, en los pueblos del tránsito de aquí a Valladolid y Burgos.

«La parroquia de San Ildefonso, que sin verdadera causa se ha creído una de las más castigadas por la epidemia reinante, cuenta 30,000 feligreses. En todo lo que va de mes sólo han muerto en ella a consecuencia del cólera, 16 adultos y 6 párvulos. Ayer salió la Santa Unión de dicha parroquia seis veces, cuatro de ellas para coléricos, y sólo ocurrió una defunción. Uno de los que recibieron la Santa Unión fué una persona aprensiva, a quien se encontró casi ahogada entre dos colchones para sudar, y que hoy se encuentra completamente buena.

(Correspondencia.)

«Los alumnos de medicina se han presentado en los hospitales de esta corte ofreciendo en calidad de practicantes, mientras dura la enfermedad reinante. Rasgos como este no necesitan elogios de ninguna clase, porque por sí solos dicen más, que lo que nosotros pudiéramos decir para encomiar los que caracterizan de una manera notable el carácter español.

«Los donativos entregados en el gobierno de provincia para atender a las necesidades creadas por efecto de la enfermedad reinante, ascienden a la suma total de 127,800 rs. en la siguiente forma:

S. M. la Reina, 80,000 rs.; el Cardenal Arzobispo de Toledo, 20,000; D. Francisco Maroto, 12,000; don Juan José Avechaga, 10,000; D. José María Paqueta, 5,000; y D. Antonio María Prida, 800.

«El respetable y celoso Clero de la parroquia de San Andrés principiará mañana, al aocheer, en su iglesia, una solemne y devota novena de rogativa al glorioso San Roque para implorar por su intercesión la divina misericordia, y pedir a Dios nos libre de la enfermedad reinante. Predicará las nueve noches el señor D. Miguel Martínez y Sanz, rector de la capilla del Obispo.

(Esperanza.)

«La V. O. T. de penitencia de Nuestra Señora del Carmen celebra el viernes 13 en la iglesia del mismo título solemne función de rogativa. A las ocho, con Misa de comunión general, y a las cuatro y media Corona, sermón por D. Lázaro Prieto, Santo Dios, procesión de rogativa y Salve.

(Regeneración.)

La Gaceta publica hoy el siguiente anuncio: «Ayuntamiento constitucional de Madrid.—La excelentísima corporación municipal, atendidas las circunstancias actuales del estado sanitario de la población, ha acordado concurrir a la parroquia de Santa

María la Real de la Almudena, patrona de esta villa, en unión del venerable Cabildo eclesiástico, hoy viernes. A las once de ella, para implorar de la Divina Misericordia termine en esta capital y en todo el suelo español la enfermedad que le aflige.

Lo que se pone en conocimiento del vecindario a fin de que pueda asistir al expresado acto religioso y unir sus plegarias a las del Ayuntamiento.

Madrid 12 de Octubre de 1865.—El alcalde-corregidor, marqués de San Saturnino.

La junta de sanidad y socorros del distrito del Centro, compuesta de los concejales y vecinos mejor acomodados que viven en él, se reunió anteayer bajo la presidencia del teniente-alcalde Sr. Abascal, y acordó lo siguiente:

1.º Que se apruebe y reparta a todos los vecinos del distrito una instrucción a fin de que tomen, en sus casas las precauciones que la experiencia aconseja en los casos de epidemia; procuren la limpieza y aseo de las habitaciones; que no se aglomeren muchas personas en pequeños recintos; que no vivan en cuartos sin ventilación o insalubres, y que usen los desinfectantes siempre que puedan o los crean necesarios.

2.º Que en dicha instrucción se les suplique un estado o noticia del número de vecinos de cada casa e individuos que ocupen cada habitación, señalando las familias que hoy están indigentes ó faltas de medios, y las que pudieran venir a tan triste situación por efecto de la epidemia.

3.º Que en esa misma instrucción se ponga una lista de los médicos, cirujanos, ministrantes y practicantes que hay en el distrito, con las señas de las habitaciones, casas y calles en que viven, y manera de llamarlos por la noche.

4.º Que se incluya igual lista de las boticas, droguerías, cafés y demás establecimientos donde se expendan medicamentos o materias a que pueda darse semejante aplicación.

5.º Que se recomiende en ella a todos los vecinos, la necesidad de auxiliarse mutuamente caso de invasión, y de avisar a la tenencia-alcalde en cuanto haya un invadido.

6.º Que dicha instrucción se reparta a domicilio, y que vayan en persona los individuos que componen las comisiones respectivas de cada barrio a ejecutar la visita y peticiones acordadas ayer.

7.º Que para facilitar este trabajo, si los nombrados no fueren bastantes para darle concluido en veinticuatro horas, así como la cuantificación y visita, se asocien a las personas que crean necesarias, procurando subdividirse, y que se encarezca a dichas comisiones la urgencia.

8.º Que se acepten por la junta toda clase de donativos de dinero, efectos, ropas, especies alimenticias, y todos los ofrecimientos de servicio ó cooperación personal.

9.º Que se suministre a las clases necesitadas, ropas de abrigo, combustible y especies alimenticias, a fin de prevenir el mal, que la carencia de estos recursos ocasiona muchas veces.

10.º Que a los necesitados invadidos de la epidemia se proporcione al instante facultativos, medicinas, y alimentos, sujetando estos últimos a la prescripción del facultativo que les visite; asistencia personal de vecinos, practicantes hospitalarios de Chamberí ó de las personas humanitarias que a ello se ofrezcan y cuanto sea necesario para conseguir que nada les falte que recobren su salud, y si fallecen, que no se estienda el mal a los demás individuos de la familia.

11.º Que por si en la casa de algun enfermo no pudiesen acomodarse los alimentos, se acepten los ofrecimientos que se hagan y se proporcionen establecimientos donde pueda conseguirse el auxilio.

12.º Que se nombre una comisión que establezca el sistema más sencillo, seguro y económico de comprar, entregar, conservar y repartir las ropas, y que la misma procure adquirir también los colchones, camas, mantas y demás necesario para la asistencia de los pobres, no olvidándose de los cepillos para dar frías, caloríferos y camillas para la traslación de los enfermos que parezca conveniente.

13.º Que esta misma comisión o otra se encargue de ver si del parque de Sanidad militar se pueden proporcionar algunos de los efectos indicados anteriormente.

14.º Que se establezca el almacén de socorros en la casa Travesía de las Descalzas que han ofrecido generosamente los Sres. Fabra y Ruiz de Velasco.

15.º Que se asegure el que por las noches pueda darse nieve en los pozos, orillando las dificultades que pudiera haber por la compañía y por la administración.

16.º Que se recomiende y pida a las droguerías, cafés y demás establecimientos análogos, que faciliten a cualquiera hora de la noche el despacho de lo que los enfermos pidan, dejando en cada uno de ellos personas al efecto.

17.º Que se invite a todos los facultativos del distrito para que se concuden con su buena y pronta asistencia los afeos de esta junta, y que se publique en todos los periódicos de Madrid los nombres de los que se ofrezcan a ejecutarlo.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Despacho telegráfico oficial.

Gibraltar 9 de Octubre de 1865, a las 9 y 10 minutos de la noche.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

Mejoría estacional y temperamento caluroso a pesar de haber llovido.

Otro.

Gibraltar, 10 de Octubre.

El cónsul de España al gobernador de la provincia.

Continúa la mejoría.

Ha sido nombrado ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, en reemplazo del Sr. Santa Cruz, el jefe de escuadra D. Luis Hernandez Pinzon.

Manana publicará el periódico oficial el decreto promoviendo al empleo de brigadier al coronel Sr. Rosell.

La congregación del Corazon de Jesús, en la iglesia parroquial de San Marcos, celebrará el domingo próximo una devota y modesta función para obtener que Su Divina Majestad, por los méritos del Sagrado Corazon, haga desaparecer la enfermedad reinante, que, como visible castigo, está

añadiendo a esta capital, y a otros puntos de la nación.

A las diez de la mañana se cantará Misa: mayor con exposición del Santísimo Sacramento, y sermón que predica el Presbítero D. Carlos Guirrao.

En la mañana de ayer fué conducido a su última morada, el cadáver de la virtuosa señora: marquesa de Alcanices, madre del duque de Sexto. La comitiva presidida por el señor duque de Sesa, de gran uniforme, duque de Alba y el marqués de Villadarias, seguían a pie el féretro, en unión de varias personas distinguidas que formaban parte de la misma, pagado así un tributo a la memoria de tan apreciable señora.

El cadáver era conducido en hombros de cuatro pobres, y encerrado en una caja de pino forrada de bayeta, según la última disposición de la finada. Dos de sus lacayos, dos del duque de Sesa y otros dos del señor marqués de Villadarias, alumbraban con linternas.

El Cabildo parroquial de San José, con cruz alzada, ha acompañado el cadáver hasta el cementerio, ¡Dios haya acogido en su seno a tan virtuosa señora!

Por medio de una carta firmada por D. Francisco Maroto, ha recibido el señor Rector de Atocha un billete de 4,000 rs. para ocurrir a las necesidades del hospital de cigarreras en estas circunstancias; con el mismo fin, dos caballeros, si querían decir su nombre, 1,300 y D. Fernando Ruano 100. Por tan gran caridad, el señor Rector da las gracias a todas las personas a nombre de las infelices que representan.

Parece que el Sr. Salamanca tiene el proyecto de aprovechar las aguas del Guadarrama para aumentar la dotación de este artículo en los dos Carabanchales y en la escuela práctica de artillería, consiguiendo de este modo convertir aquellos terrenos, ya hoy muy fértiles y amenos, en un vergel deliciosísimo que contribuya a aumentar las comodidades y los medios de recreo e higiene al vecindario de Madrid.

Anteayer a las ocho de la noche, según despacho telegráfico de Santander, ocurrió en el túnel de las Diosas un hundimiento, pequeño en sí, pero gravísimo por sus consecuencias. Se cree que quedaran enterrados once operarios y un capataz: a fuerza de grandes trabajos se ha logrado sacar dos muertos, dos heridos de gravedad y cinco contusos. El ingeniero jefe de la línea y gran número de obreros trabajaban con grande actividad a fin de encontrar los que faltaban y poner corriente la vía. El ministro de la Gobernación, tan pronto como ha tenido conocimiento de este desastre, ha dispuesto que se libren 6,000 rs. del fondo de calamidades públicas para socorrer a las familias de los obreros muertos y atender a hacer más llevadera la suerte de los heridos.

En la calle de Atocha se hallan situados los siguientes establecimientos y oficinas públicas que encierran un considerable número de personas:

Hospital general.

Colegio de San Carlos.

Hospital de hombres incurables.

Colegio de Arrepentidos, fundado por la difunta vizcondesa de Jorbalan.

Hospital de San Juan de Dios.

Hospital de Monserrat.

Colegio de Loreto.

Escuela industrial.

Ministerio de Fomento, con su biblioteca y museo nacional.

Banca de España.

Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Audencia territorial.

Y por último, las iglesias y parroquias del Hospital, Desamparados, San Juan de Dios, Monserrat, Loreto, San Sebastián, Trinidad, Santo Tomás y Santa Cruz.

¡Crea el Gobierno, creen las autoridades municipales que, tales centros de numerosa reunión, pueden ser beneficiosos a la salud pública, y muy especialmente a los de las ciudades de Atocha y sus inmediatas? Nosotros opinamos que deben más de la mitad ser trasladados a otros puntos.

Se encuentra enfermo de suma gravedad hace más de veinte días, habiendo recibido los Santos Sacramentos, el Sr. D. José de Artaga y Palafox, tío de los señores condes de Corres, marqueses de Valmediano y de la Torreclilla. Su hijo, el excelentísimo Sr. D. Ignacio, que se encontraba al lado de S. M. desempeñando su cargo de gentil-hombre, por desos de la Reina, abandonó todo servicio y se encuentra a la cabecera de su querido padre, rodeado de sus numerosos amigos que comparten con él las amarguras por que pasa tan apreciable familia. Dios quiera conceder al enfermo el alivio de los males que padece.

En la causa que a instancia de don Fray Cipriano Meneza se sigue contra D. Ambrosio José Cagigas y D. Inocente Ortiz y Casado, que ha dictado sentencia en grado de revista por la sala primera condenando al Sr. Cagigas por el delito de calumnia, por escrito y con publicidad, en lo referente al año de 1855, en dos meses de arresto mayor, multa de 75 duros, costas y gastos del juicio en la parte en que fué condenado por la sentencia duplicada; absolviéndole en lo respectivo a la imputación del año de 1860; declarando que las costas y gastos del juicio de la tercera instancia son de cuenta de cada uno de los por sí y para sí causados, y por terceras partes las comunes.

Por indisposición de la señora Rey.

Balla se suspendió anoche la inauguración del teatro Real, aplazándose para el sábado.

El Correo de Nicolaeff inserta las siguientes observaciones sobre el cólera, hechas en las provincias del Asia menor y en Constantinopla:

La enfermedad ataca principalmente a las personas que no guardan limpieza, que viven amontonadas, en los cuarteles, por ejemplo, que se alimentan mal y llevan una vida desarreglada. Gran parte de los coléricos son personas que han experimentado miedo al ver cadáveres desfigurados por los sufrimientos de la epidemia, y el cólera obró en ellos de una manera fulminante. En las deyecciones de los coléricos se han observado insectos y huevecillos. Los goidrinos y las aves frías huyen de los lugares diezmados por el cólera; las grullas, por el contrario, acuden a ellos antes de la época habitual. El dorado de los caiques ó esquifes se ennegrece, y las aguas exhalaban un olor desagradable. En muchos puntos de Constantinopla, el papel, dado con una capa de almidón y de yoduro de potasio, se descompone. En los lugares perdonados por la epidemia, el papel tomaba un color oscuro, pardo subido, y en los cuartos de los coléricos se quedaba súbitamente blanco.

Habiendo un médico devuelto a su

sastre una levita que según decía él no le servía, se encontró pocos días después con el último en un entierro, el cual le había así:

—¡Ah! doctor, qué feízes V.!

—¿Por qué? replicó el otro.

—¿Por qué? Porque a V. nunca le devuelven sus malas obras, dijo el sastre, llamando la atención de su parroquiano hacia la fosa.

Un maestro cocinero tomó una noche un palco en el teatro para que su familia viera representar una comedia nueva que las habías elogiado mucho:

—Dime, Panchito, le preguntó la mujer al concluir el segundo acto: ¿está la comedia en prosa ó en verso?

—¿Qué se yo, mujer! Como está el palco tan lejos no lo veo bien.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSIAMIENTO ESPAÑOL.)

A causa del mal estado del telégrafo, no hemos recibido hoy despacho.



PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Fausto, Martín, y San Eduardo, Rey.

SANTO DE MAÑANA. San Calixto, Papa y mártir.

**CULTOS.** En la iglesia de San Juan de los Rios, a las diez y media, habrá la Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios D. Pío, Hernández Frailé.

Continuando celebrándose las novenas de rogativas al glorioso San Roque, y predicará por la tarde en San Pedro D. Benito Guerrero, y en San Plácido D. Felipe Velazquez, en San Luis será al amanecer, y dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande.

En la iglesia del Carmen Calzado comienza la novena anual a Santa Teresa de Jesús, a expensas de su asociación, a las diez y media habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Andrés de los Infantes, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro y media, dirá el sermón D. Ignacio Ibarra.

En la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima da principio una novena a Nuestra Señora de las Victorias: después de manifestar a Su Divina Majestad, a las cuatro y media de la tarde se rezará el rosario y la estación, después el sermón que predicará el Sr. Sánchez Grande, terminando con la novena, gozos, letanía y reserva.

En la parroquia de San Ginés principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de Valvanera: todos los días a las diez y media Misa mayor, y en los ejercicios, que comenzarán al amanecer, dirá el sermón D. Gregorio Montes.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.** Nuestra Señora del Destierro en San Martín o en San Sebastián.

Se reza de San Calixto, Papa y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Nuestra Señora del Pilar.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

En uso de la prerrogativa que me compete por el art. 26 de la Constitución, y conformándose con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se disuelve el Congreso de los diputados.

Art. 2.º Se procederá a elecciones generales el día 1.º y siguientes del mes de Diciembre, con arreglo a la ley electoral vigente.

Art. 3.º Las Cortes del reino se reunirán en la capital de la monarquía el día 27 de Diciembre del presente año.

Dado en San Ildefonso a diez de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco. — Esta rubricada de la Real mano. — El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

REAL ORDEN.

En vista del estado sanitario de algunas de las provincias de la monarquía, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer que se recuerden para su más exacto y riguroso cumplimiento las disposiciones referentes a licencias temporales de funcionarios de hacienda dictadas en Reales órdenes de 24 de Mayo de 1834 y 12 de igual mes de 1855.

De la S. M. lo digo a V. para su conocimiento y fines expresados: Dios guarde a V. muchos años. Madrid 12 de Octubre de 1865. — Alonso Martínez, Sr. director general de...

Reales órdenes que se citan.

Habiendo llegado a noticia de la Reina (Q. D. G.) que algunos gobernadores de provincia conceden permisos verbales a empleados de hacienda para ausentarse de sus destinos y venir a esta corte, y otras veces toleran que lo venigan sin aplicarles el conveniente correctivo, teniendo lugar estos abusos con mayor frecuencia cuando se regula la existencia de alguna enfermedad epidémica, se ha servido mandar se recuerde a todas las dependencias de este ministerio la puntual observancia de las disposiciones vigentes acerca de licencias temporales, y en particular las que contiene la Real orden de 24 de Mayo del año último, y que a mayor abundamiento se hagan a V. las prevenciones siguientes:

1.º Queda prohibido absolutamente a los gobernadores y demás jefes de provincia, conceder permiso a sus subalternos para ausentarse bajo ningún pretexto del punto en que por razón de sus destinos tengan su habitual residencia, y tolerar que lo verifiquen cualquiera que sea el motivo que para ello alegue.

2.º Los empleados que tengan necesidad de pedir licencia temporal tendrán por el conducto regular y en la forma que está prevenida.

3.º Desde el momento en que se reele la existencia del cólera-morbo o de cualquiera otra enfermedad epidémica en la población en que reside el empleado, no se dará curso a instancia alguna sobre concesión de licencia.

4.º Los empleados que con tal motivo se ausentaren quedarán privados de sus destinos, y sus nombres publicados en la Gaceta oficial.

De Real orden lo digo a V. para su inteligencia y cumplimiento: Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 12 de Mayo de 1865. — Madoz. — Señor gobernador de la provincia de...

Por la Real orden circular de 22 de este mes ha tenido a bien la Reina (Q. D. G.) restringir la facultad de conceder licencias a los empleados dependientes de este ministerio en las provincias para ausentarse de sus destinos, siendo el objeto evitar menoscabos al servicio en circunstancias normales, y exigiendo las excepciones, como son la existencia de alguna epidemia u otra pública calamidad en cualquier punto del reino, medidas severas y proporcionadas al inalecible daño que se seguiría en el inesperrado, pero posible caso, de abandonar los funcionarios sus destinos, se ha servido de S. M. disponer:

1.º Que tan luego como se declare la epidemia en un punto se consideren terminadas las licencias que...

concedidas a todos los empleados de Hacienda de la provincia a que aquí pertenecen, y obligados los mismos a regresar a su domicilio, y a no salir de él.

2.º Que de hecho se tengan por vacantes los destinos abandonados por los funcionarios de la expresada rama, ausentes con licencia en el caso de enfermedad, los cuales quedarán además inhabilitados para obtener destinos en adelante.

De Real orden lo digo a V. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 24 de Mayo de 1864. — Domenech. — Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE ESTADO.

**Dirección de los asuntos políticos.** Debiendo indemnizarse por la república Argentina los daños causados a súbditos españoles por las guerras civiles últimamente ocurridas en aquel país, se ha fijado el 31 de Diciembre del presente año como término improrrogable para la admisión en Buenos Aires de los expedientes de reclamaciones que en este ministerio se publican para conocimiento de las personas a quienes pudiera interesar.

VARIEDADES.

EL GENERAL DE LAMORICIERE.

A los que sobreviven a su generación sobreviviendo a propios, les cabe el triste destino de tener que hablar de los amigos, de los compañeros y de los jefes que han logrado la dicha de ser los primeros en morir. Reducidos a enviar la suerte de los que se perdieron, cada uno gustoso a la tentación de engañar su tristeza recordando sus recuerdos, y de esta suerte, tratando de aliviar su pena, creen, equivocadamente quizás, tener que enseñar algo a los contemporáneos olvidados o a una posteridad indiferente.

La muerte principia ya a diezmar lo más selecto de los hombres de los primeros años de este siglo, y esta muerte, al herirles con golpe prematuro y en la plena posesión de los dones que Dios les había prodigado, ha sido precedida más de una vez de una desgracia o de un retro tan prolongado, que naturalmente nos vemos impulsados a considerarlos como seres que hace mucho tiempo pertenecen a la historia; su austero y melancólico destino, agravado por la inconstancia de su patria, puede al menos servir para abrir la perspectiva desde donde les contempla nuestra mirada.

Puede darse nada menos parecido a la época en que vivimos que aquellos primeros y espléndidos años de la monarquía parlamentaria, que fueron los que revelaron a Leon de Lamoriciere, a la Francia y a la gloria? Hallábase entonces en plena savia y plena florecencia toda una poderosa generación, emancipada del despotismo militar y de la censura imperial, y educada o completada por el régimen libre y leal de la Restauración. Aparecía al frente de todas las grandes direcciones de la inteligencia nacional una pléyade de hombres eminentes, de talentos originales y de celebridades populares, reuniéndose de este modo la primera condición de la vida de un pueblo libre y árbitro de sus destinos, representada a gobernada por sus hombres más eminentes: Si todas sus fuerzas vivas, todas sus necesidades reales, todos sus intereses legítimos estaban representados por hombres de incontestable superioridad. Los nombres de Casimiro Perier, Royer-Collard, Molé, Berryer, Guizot, Thiers, Broglie, Fetz James, Villmain, Cousin y Dufaure, daban a las luchas de la tribuna y al gobierno del país por sí propio un esplendor que no se superó ni aun en 1789; Lamartine, Victor Hugo y Alfredo de Musset, marcaban la poesía con un sello tan nuevo como indeleble; Ary Sheffer, Delacroix, Delacroix y Meyerbeer en las artes; Cuvier, Biot, Thénard, Arago y Cauchy en las ciencias; y Agustin Thierry, Michelet y Tocqueville en la historia y la filosofía política, abrían nuevas sendas a donde se precipitaba una juventud entusiasta y activa, y Leconte de Lins y Ravignan hacían irradiar en torno de la cátedra cristiana una aureola de elocuencia y popularidad desconocida desde Bossuet.

Se trataba de saber si esta fecunda florecencia de la vida política, intelectual y moral encontraría un desenvolvimiento análogo en la vida militar, y si toda aquella gloria puramente civil extinguiría el prestigio necesario de la gloria de las armas.

El ejército de Africa se encargó de contestar a esta duda. En un momento en que se necesitaba de él para defenderlo. Pero por una excepción de la regla ordinaria, su elocuencia no era resultado del trabajo, el orador no se desprendió en él con lentitud, como sucede a los más ilustres, marchando de etapa en etapa, por un progreso continuo hacia la perfección, sino que se reveló, de pronto como un improvisador osado y feliz, que en un terreno

(1) Los zuavos y los cazadores de infantería, por S. A. R. el duque de Aumale, 1855. Historia de la conquista de Argel, por M. Alfredo Nettement, en colaboración con el general de división de Lamoriciere.

(2) Tocqueville nació el 29 de Julio de 1805, y era casado de la misma edad que Lamoriciere, que nació el 6 de Febrero de 1806. Antes de ser colegas y amigos en la Cámara y en el ministerio, se habían conocido ya en 1828 en Versalles, donde Tocqueville era juez oidor y recibió la visita de Lamoriciere, que acababa de salir entonces de la escuela política. En una carta de aquella fecha que se encuentra en la preciosa colección publicada por M. Gustavo de Beaumont, Tocqueville hace del futuro héroe un retrato que fue muy parecido hasta su día postrero: «Te diré que personalmente me ha gustado mucho y que he creído ver en él todas las facciones de un hombre verdaderamente notable. A pesar de estar habituado a vivir entre personas que se contentan con palabras, me sorprendió la necesidad de franqueza que le stormeaba incesantemente. La sangre fría que me interrumpía para pedirme cuenta de una idea antes de dejarme pasar la otra, lo cual muchas veces me desconcertaba, su manera de hablar de lo que entendía perfectamente, me han hecho formar de él una opinión superior a la que concebí jamás de un hombre a primera vista».

(3) Al alejarse de aquellas playas donde había desembarcado oscuro y joven y patria ilustre sin haber envejecido, se llevaba un recuerdo más precioso que el esplendor de sus hazas: su gloria era silenciosa, y sus manos, siempre ardientes en el combate, no se habían manchado con los abusos de la victoria. En la época en que había llegado a su colmo la irritación contra un enemigo que asesinaba a nuestros soldados prisioneros, Lamoriciere perseguía un día a una tribu insurreccional contra nosotros a pesar de sus juramentos; y habiéndola empujado hasta el mar, detuvo de pronto sus columnas, y suspendió su venganza. ¿Qué temor se había apoderado de su alma intrépida? El mismo nos lo dice: «En la disposición en que estaban los ánimos de nuestros soldados, aquella venganza hubiera sido tal vez demasiado severa. ¡Hermosas e interesantes palabras que revelan al hombre en el guerrero y atestiguan el temor a los excesos en el seno de un valor que no contenía los obstáculos.» (El general de Lamoriciere, por el vizconde de Maurep, p. 11).

de las dos expediciones de Constantina. El pincel de Horacio Vernet nos ha familiarizado con estas prodigiosas hazas; habiendo revivido para nosotros de inabarcable intemperie de Changarier, encerrado en el batallón formado en cuadro que salvó al ejército en su primera retirada, y la bizarría y audacia de Lamoriciere al frente de sus zuavos con el blanco alboroto sobre los hombros, arrojándose el primero a lo alto de la brecha, donde iba a desaparecer muy pronto en una nube de humo y polvo, en medio de una explosión, para encontrarse después casi ciego bajo un grupo informe de soldados ennegrecidos por la pólvora, con el uniforme calcinado y las carnes abrasadas (1).

Desde aquel día fue el hijo de la fama, y toda la Francia experimentó lo que expresa tan bien Tocqueville en una carta íntima del 14 de Noviembre de 1837: «Me interesa sin cesar y más de lo que puedo explicar por Lamoriciere. Ese hombre me cautiva a pesar mío, y cuando he leído la narración de su asalto de Constantina, me ha parecido ver llegar el primero a lo alto de la brecha y que estaba con él toda mi alma. Lo amo también por la Francia, porque no puedo menos de creer que hay en ese hombre un gran carácter (2)».

Incorporado en los zuavos desde la formación de este cuerpo en 1830, fue el que ganó todos sus grados hasta el de coronel. Creó el prestigio europeo de esta tropa incomparable, al mismo tiempo que con su vigilante actividad en las oficinas árabes, manifestaba las más extraordinarias facultades para la organización y administración militares.

A los treinta y cuatro años, mariscal de campo a la veintinueve y siete, teniente general; y a los treinta y nueve, gobernador general interino de Argelia; no partió de este país hasta que le hizo para siempre francés, obligando a Abd-el-Kader a entregar su espada al duque de Aumale, príncipe joven y esforzado cuya naciente gloria iba a descender también tan rápidamente en la triste noche del destierro. Partió de Argelia a principios de 1848 llevándose consigo una reputación no menos pura que brillante y popular; una reputación cuyo brillo no había empañado ni una sombra ni un hábito. Realizaban la audacia de su valor, la habilidad de su estrategia y el número y esplendor de sus victorias, la más rigida integridad al mismo tiempo que una humanidad y una generosidad tanto más meritorias cuanto que debían de violentar su carácter impetuoso cuando le era forzoso aplicarlas a enemigos bárbaros que degollaban a mutilaban a nuestros soldados (3).

Regresado a Francia revestido ya de una especie de aureola épica y reconocido por todos como el verdadero tipo del heroísmo desinteresado, de la osada inteligencia, de la dignidad moral, de la independencia algo altiva y de los instintos liberales que convienen a los ejércitos de la Francia moderna, tal al menos como se le figuraban entonces. Aquellos africanos, raza aparte, tan brillante como original en la historia militar de Europa, tan extraña a los azares brutales del soldado de fortuna de los ejércitos de Gustavo Adolfo y Federico II como al cruel orgullo de los lugartenientes de Napoleón; se mostraron siempre ciudadanos de un país libre y misioneros de la civilización al mismo tiempo que los primeros soldados del mundo.

Peró no bastaba la gloria militar a Lamoriciere. Artastrado por el atractivo omnipotente entonces de la vida política, aspiró a ella, y desde que quedó iniciado, la sabiduría y amor con la pasión que despierta en todo. En 1846 trabajó para obtener los sufragios de sus conciudadanos, y al entrar en la Cámara de los diputados, formó asiento entre los diputados de la oposición moderada, siéndole posible, por un privilegio que rara vez se concede, conquistar al momento un campo de batalla enteramente nuevo y tan difícil como notoriamente una autoridad casi tan reconocida y legítima como el teatro de sus hazas en Africa.

Lamoriciere había nacido con el don de la elocuencia, ese don que no es la primera condición del ejercicio del poder ni del amor a la libertad, pero que pocas veces se separa de uno y de otro en los países y en las épocas de discusión libre. Reunió las tres cualidades rarísimas que el Príncipe de los oradores contemporáneos, M. Thiers, exigía recientemente a los hombres que aspiran a gobernar: inteligencia de los negocios del país, talento para exponerlos y carácter necesario para defenderlos. Pero por una excepción de la regla ordinaria, su elocuencia no era resultado del trabajo, el orador no se desprendió en él con lentitud, como sucede a los más ilustres, marchando de etapa en etapa, por un progreso continuo hacia la perfección, sino que se reveló, de pronto como un improvisador osado y feliz, que en un terreno

(1) Los zuavos y los cazadores de infantería, por S. A. R. el duque de Aumale, 1855. Historia de la conquista de Argel, por M. Alfredo Nettement, en colaboración con el general de división de Lamoriciere.

(2) Tocqueville nació el 29 de Julio de 1805, y era casado de la misma edad que Lamoriciere, que nació el 6 de Febrero de 1806. Antes de ser colegas y amigos en la Cámara y en el ministerio, se habían conocido ya en 1828 en Versalles, donde Tocqueville era juez oidor y recibió la visita de Lamoriciere, que acababa de salir entonces de la escuela política. En una carta de aquella fecha que se encuentra en la preciosa colección publicada por M. Gustavo de Beaumont, Tocqueville hace del futuro héroe un retrato que fue muy parecido hasta su día postrero: «Te diré que personalmente me ha gustado mucho y que he creído ver en él todas las facciones de un hombre verdaderamente notable. A pesar de estar habituado a vivir entre personas que se contentan con palabras, me sorprendió la necesidad de franqueza que le stormeaba incesantemente. La sangre fría que me interrumpía para pedirme cuenta de una idea antes de dejarme pasar la otra, lo cual muchas veces me desconcertaba, su manera de hablar de lo que entendía perfectamente, me han hecho formar de él una opinión superior a la que concebí jamás de un hombre a primera vista».

(3) Al alejarse de aquellas playas donde había desembarcado oscuro y joven y patria ilustre sin haber envejecido, se llevaba un recuerdo más precioso que el esplendor de sus hazas: su gloria era silenciosa, y sus manos, siempre ardientes en el combate, no se habían manchado con los abusos de la victoria. En la época en que había llegado a su colmo la irritación contra un enemigo que asesinaba a nuestros soldados prisioneros, Lamoriciere perseguía un día a una tribu insurreccional contra nosotros a pesar de sus juramentos; y habiéndola empujado hasta el mar, detuvo de pronto sus columnas, y suspendió su venganza. ¿Qué temor se había apoderado de su alma intrépida? El mismo nos lo dice: «En la disposición en que estaban los ánimos de nuestros soldados, aquella venganza hubiera sido tal vez demasiado severa. ¡Hermosas e interesantes palabras que revelan al hombre en el guerrero y atestiguan el temor a los excesos en el seno de un valor que no contenía los obstáculos.» (El general de Lamoriciere, por el vizconde de Maurep, p. 11).

Así pues, cuando volvió de la lucha, se alzó un grito de entusiasmo y agradecimiento, y Caynagac se apresuró a poner el sello a esta aclamación general, asociándole a su Gobierno como ministro de la Guerra.

Hubo entonces un breve período de confianza, de unión, de calma y de seguridad relativa. Aquellos días, aunque cruentos trabajos, debieron ser gratos a los dos amigos puestos a la cabeza del país que acababan de salvar y que no les regateaba entonces una gratitud tan merecida. Su unión íntima y fiel, cordial y patente, contribuyó con frecuencia al bienestar de aquel intervalo de calma, y recibió una sanción oficial y tierna durante la discusión de la Constitución con motivo de los artículos relativos a la guerra pública. Fue una hermosa escena.

Un imprudente, hablando del ascenso algo irregular del futuro mariscal Bosquet, había acusado de compadernismo al ministro de la Guerra, diciendo que muchos llegaban a la cabeza del ejército por la casualidad y la fortuna. Caynagac, que estaba sentado a su lado en el banco de los ministros, se llenó de indignación, y subiendo a la tribuna, interrumpió al agresor: «Hay una cosa que me asombra, caballero, y es que habiendo estado en la tierra de Africa como nosotros, no hayais encontrado otro motivo a la elevación de ese hombre que la casualidad o la fortuna. En cuanto a mí, si alguna sorpresa he de expresar, es la de verle en el segundo puesto cuando yo ocupé el primero.» (1) ¡Bellas palabras, verdaderamente dignas de la más bella antigüedad, y cual sabía enunciarlas algunas veces—al lado de otros poco felices— aquel altivo y leal Caynagac, ídolo entonces del instable entusiasmo de la Francia conservadora que muy pronto sólo iba a dejarle el derecho de decir con no

(1) Sesión de la Asamblea nacional del 21 de Octubre de 1848.

menos modesta dignidad: «No he caído del poder, he bajado; y mira tú, si caíste, si bajaste, si bajaste a la bajada.» (Se continuará.)

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Septiembre de 1865.

Horas.	Temperatura en grados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
Resumen.	Contig.		
6 m.	706.28	7.2	0.0
9 m.	706.70	9.8	0.0
12 m.	705.69	13.7	0.0
3 tar.	704.76	14.0	0.0
6 tar.	704.73	14.8	0.0
9 no.	704.80	10.3	0.0

Temperatura máxima del día: 14.2  
Temperatura mínima del día: 5.8  
Evaporación en las 24 horas: 2.3  
Lluvia en milímetros: 0.0

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Avila, Bilbao, Cáceres, Guadalajara, Leon, Logroño, Lugo, Málaga, Orense, Oviedo, Pontevedra, Salamanca, Santander, Toledo y Zamora.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES.

GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica a las 6 de la mañana.	Temperatura máxima del día.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	763.5	11.9	S.O.	Brisa.	Cubi.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado.	No publicado.
39-90 pgs.	36-60 pgs.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 9 de Marzo de 1855, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 13 de Agosto de 1852, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 4 de Julio de 1856, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.

Idem de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs. al 4 por 100.